

"D. La Provincia."

5 de diciembre 1972

"D LA PROVINCIA"

Editorial

LOS LIBROS

Bien puede colocarse este sector de nuestra nota bajo el amparo de la expresión virgiliana: ¡Feliz aquel que ha podido conocer las causas de las cosas (felix qui potuit rerum cognoscere causas)! Y uno de los grandes medios del conocer es la lectura, si es que se admite que los libros contienen el acervo de la cultura que nos heredan los ricos en ciencia y en sabiduría. ¿Tuvo o no tuvo importancia el invento de Gutenberg? La elaboración de los libros, folletos y periódicos, ¿carece de interés para el progreso humano? ¿No es la expresión un instrumento para dar a conocer la verdad? ¿Y no es alfabeto, la escritura multiplicada por la imprenta en forma fabulosa, lo que da eficacia inusitada a la divulgación literaria? La sabiduría y la ciencia, por diversos modos, dan a conocer "las causas de las cosas", y según Virgilio, ese conocimiento convierte al hombre en un ser que merece la invocación como feliz, porque lo es el que pudo conocer las dichas causas. El periodismo forma y recoge la opinión pública y Blas Pascal, genial entre los geniales, "afirma que la opinión es la reina del mundo. Cuando los pueblos conocen una verdad, se forma la opinión pública, y contra ésta nada valen las palabrerías, ni seducciones, ni maldiciones, ni dinero, ni los cañones, ni las cárceles, ni los patibulos. Lo confirma la Historia. En tiempo de los manuscritos, la ciencia estaba monopolizada por unos pocos y las masas de los pueblos estaban sumidas en la ignorancia, no recibiendo más conocimientos sociales que los que le querían proporcionar los monopolizadores conforme a sus intereses; las masas eran llevadas como rebaños (¿ya no?) a donde querían los monopolizadores de las ciencias. ¿Quién rompió esta cadena de la civilización? —Gutenberg. La imprenta..... el periódico es el libro del pueblo, el libro universal, que entra en los palacios, en los talleres, en las pocilgas y en las chozas". (Agustín Rivera y Sanromán.— Anales de La Reforma y el II Imperio. Páginas 169 y 170. Edición para las Conmemoraciones Cívicas de 1963. México, D.F.).

Morelia

5 diciembre 19

¡OH, SANTA ESTUPIDEZ!

Tales fueron las dolorosas palabras de Jerónimo de Praga cuando iba a ser quemado y un campesino acercaba un haz de leña para echarla a la hoguera; y viene la cita a propósito de los contrastes entre el criterio (¿será criterio?) de que "no es con los libros como ha de civilizarse a los pueblos" y la firme creencia de Aratole France de que "si alguna vez el hombre llega a ser el rey de la naturaleza, su trono será el libro". Es más, a este respecto recordamos que gran número de sujetos, porque el número de los..... ignaros es infinito, ha gritado, con sonoridades de rebuzno, que Vasconcelos hizo mal en editar los libros de la COLECCION VERDE: La Odisea, La Iliada, Cuentos de Tolstoy, La Divina Comedia, Vidas Ejemplares, Vidas Paralelas, etc. Estas obras, dicen para darse tono pronunciando palabras que no entienden, son CLASICAS. Efectivamente lo son, porque son modelos, son logros ejemplares, constituyen lección para los literatos, para los cultivadores de las bellas letras. Por eso su condición de módulos se finca en el prestigio, gusto o influencia que adquirieron por su perfección. Pero decir de su perfección no significa atribuirles ininteligibilidad, sino al contrario: los clásicos son tan diáfanos como los cuentos que se dedican a los niños. O qué ¿quisieran que se denominara clásicos a los mamarrachos narrativos de Juan Rulfo? ¿O a las soporíferas novelas de Agustín Yáñez? ¿O a las majaderías de Efrén Hernández?

EL AQUILES DE LOS IGNAROS

Para los ignaros esta explicación: El Aquiles, según las tradiciones de los estudiantes de Filosofía (así, con mayúscula, no la de los existencialistas), es el argumento más fuerte a esgrimir con que se ha presentado en la polémica alguna de las partes contendientes, a semejanza del Aquiles homérico que era el indicado por el Destino para decidir con el arrojo consciente de su juventud y corta vida, pero gloriosa, la suerte de la Troya de Priamo, porque era el más valiente de los griegos. Pues bien, este tremendo argumento contiene la afirmación de que Vasconcelos no había enseñado aún a leer al pueblo, cuando apareció la serie de libros "clásicos". ¿Habrà de veras quien sea capaz de sentir, porque no queremos exigir el pensar, que la edición de los "clásicos" (que por cierto no son considerados así, con criterio tradicional, todos los autores que en la colección VERDE incluyó Vasconcelos) constituye una negación a los beneficios que trajo consigo el invento y uso de la imprenta? ¿Cómo enseñar a leer sin libros de lectura o elementos equivalentes? ¿No alcanza a comprenderse que al escribir los libros los autores YA sabían leer? en el orden EXTERNO, el alfabeto es anterior al libro, pero en el INTERNO, en el acto milagroso de la invención estaba ya el libro. Los no inventores tenían que aprender en los libros. ¿O no, ortodoxos ignaros?

Morales

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 129
Guardado el: 06/05/2011 9:59:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 2,369 minutos
Impreso el: 06/05/2011 10:00:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)